

DOS AMIGOS ENFRENTADOS: LA CORRESPONDENCIA DE SIMÓN BOLÍVAR Y DE MIGUEL DE LA TORRE

ISABEL GARCÍA-MONTÓN
Universidad Complutense

En esta comunicación analizaré la relación epistolar de Simón Bolívar con don Miguel de la Torre en el periodo entre diciembre de 1820 y julio de 1821, particularmente significativo para el tema que vamos a estudiar. Las relaciones que ponen de manifiesto esta correspondencia nos servirán igualmente para hacer una serie de reflexiones acerca del honor a comienzos del siglo XIX, que fue un momento de cambio de valores entre una sociedad de antiguo régimen y la sociedad liberal que se abría paso frente a él.

A efectos de dicho análisis utilizo los documentos del archivo del Conde de Torrependo, conservados en el Archivo Histórico Nacional, fondo valiosísimo para la historia de Venezuela y Colombia entre 1815 y 1822. Tenemos en este archivo de más de 10.000 documentos, en su mayoría cartas, algunas de muy difícil lectura tanto por su caligrafía como por el estado del papel¹.

LA TREGUA

Desde la proclamación de la independencia, el 5 de julio de 1811, Venezuela estaba inmersa en una inacabable guerra civil entre los criollos, que anhelaban consolidar su emancipación, y las tropas reales junto con aquellos elementos de la sociedad civil que les fueron fieles y que, por tanto, no apoyaron la insurrección.

¹ Esta documentación ha sido clasificada en series temáticas, tras una laboriosísima tarea de veinte años dirigida por Pilar LEÓN TELLO. Fruto de ese trabajo es un excelente catálogo titulado: *El Ejército Expedicionario de Costa Firme. Documentos del Conde de Torrependo, conservados en el Archivo Histórico Nacional*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1985. También puede consultarse Isabel GARCÍA-MONTÓN, *Pensamiento político de Simón Bolívar y Palacios en 1821. A través de la correspondencia del archivo del primer conde de Torre-pando*, (Memoria de Licenciatura) Departamento de Historia de América, Facultad de Geografía e Historia, UCM, Madrid, 1969.

En enero 1820, el ejército que estaba estacionado en Cádiz y dispuesto para salir hacia América se sublevó con Rafael del Riego al frente, instigado por Juan Martín Pueyrredón y sus emisarios secretos, lo que cambió el estado político de la opinión en el mundo hispánico.

Ese hecho inesperado dio sin duda un nuevo rumbo a los acontecimientos en los territorios americanos. El cambio de gobierno, con la nueva instauración del régimen liberal, que suponía la aplicación de la Constitución de 1812, tuvo consecuencias inmediatas: obligó a los nuevos mandatarios a iniciar negociaciones con los insurgentes para lograr una paz basada en la libertad, paz que no se pudo alcanzar. Pablo Morillo, no obstante, consiguió que en los dominios españoles se jurase la Constitución y se liberase a los presos políticos; además estableció relaciones con Simón Bolívar, lo que dió como resultado un convenio de armisticio, por él se suspendía la lucha durante seis meses -a partir del 25 de noviembre- y otro por el que se regularizaba la guerra. Ambos convenios fueron ratificados en Trujillo el 27 del mismo mes del 1820. Después de firmados, Bolívar y Morillo se entrevistaron en la villa de Santa Ana e hicieron promesas de una definitiva conclusión de la guerra². Días más tarde, el 3 de diciembre, Morillo³ entregaba el mando del ejército real a La Torre y a España.

MIGUEL DE LA TORRE

El nuevo jefe del Ejército Expedicionario de Costa Firme, don Miguel de La Torre y Pando, había nacido en el valle de Carranza. Este insigne vasco que inició su carrera militar muy joven y que pasó gran parte de su vida en América, desde 1815 hasta el 1 de junio de 1838, repartió su estancia entre el Nuevo Reino de Granada y Puerto Rico⁴.

² En el mes de noviembre de 1821 se firmaron los acuerdos de Armisticio y Regularización de la guerra, publicados por Miguel de la Torre, *Manifiestos de la correspondencia que ha mediado entre los Generales Conde de Cartagena y Don Miguel de La Torre, gefes del ejército de Costa-Firme, con el de los disidentes Don Simón de Bolívar, desde el restablecimiento de la Constitución hasta la escandalosa e inesperada ruptura del armisticio por Bolívar*, Imprenta de Espinosa, Madrid, 1821; y también en José GIL FORTOUL, *Historia constitucional de Venezuela*, Carl Heyman, Berlín 1907-1908. Tomo I, pp. 290-294.

³ Tras el regreso, en marzo de 1814, a España de Fernando VII fue organizado el "Ejército expedicionario de Costa Firme", poniendo al frente como general en jefe al Mariscal Pablo Morillo. En 1815 salió de Cádiz el ejército "pacificador" formado por unos 10.000 soldados y 291 jefes, entre ellos iba Don Miguel de la Torre.

⁴ Archivo Histórico Militar de Segovia, expediente personal. Miguel Luciano de la Torre y Pando, nació el 13 de diciembre de 1786 en Bermudes, señorío de Vizcaya. Con 16 años comenzó su carrera militar, cuando marchó a América ostentaba ya el grado de coronel. En Caracas, 1822, contrajo matrimonio con una rica hacendada criolla, María de la Concepción de Vegas y Toro, hija del alcalde ordinario del ayuntamiento de esa ciudad. Falleció en Madrid el 27 de mayo de 1843. Le fue concedido el título de Conde de Torrependo, declarado hereditario por Real Decreto de 15 e mayo de 1854.

La Torre llegó con el general Morillo a Venezuela donde asistió a la toma de la isla de Margarita y al sitio y rendición de Cartagena de Indias en 1815; al mando de una división ocupó Tunja y la capital Santa Fe de Bogotá. Nombrado comandante general de la primera división obtuvo, en 1817, una de las victorias más significativas en el Hato de la Hogaza contra las tropas del general Zaraza.

En 1818 tuvo lugar el primer encuentro de La Torre con el ejército de Bolívar, al que lograría detener, aunque tan sólo por unos días, en Cocuizas. Morillo, herido en la acción de La Puerta, delegó en La Torre el mando del ejército durante unos meses.

Como jefe del Estado Mayor, desde 1819, La Torre dirigió diversas operaciones ofensivas, cruzó el río Apure y, tras conocer los resultados de la batalla de Boyacá, librada el 7 de agosto, que permitió la entrada triunfal de Bolívar en Bogotá, se dedicó a proteger y organizar la provincia de Barinas⁵.

Cuando La Torre se hizo cargo del mando del Ejército expedicionario de Costa Firme tan sólo quedaban 2.000 españoles peninsulares en el ejército real.

RELACIONES EPISTOLARES

Desde que asumió el mando supremo, La Torre mantuvo una doble correspondencia con Simón Bolívar: una relación oficial y otra de tipo personal sobre los mismos asuntos, en las que se manifiestan los caracteres personales de dos militares de gran talla. La correspondencia de los asuntos oficiales, además de su referencia temática estricta, nos muestra otros aspectos tales como fórmulas de urbanidad, de cortesía, y sobre todo la defensa del honor entre hombres que eran amigos pero que defendían intereses opuestos.

Ya que vamos a hablar del honor, convendría hacer algunas distinciones: el honor "es algo profundo y elemental" según el escritor hindú Naipaúl. Para Pitt-Rivers el honor es el valor de una persona en sí misma, pero también para la sociedad. Asimismo hemos de tener presentes las palabras de Salvador Madariaga que, al caracterizar los pueblos del occidente europeo, señaló el honor como atributo del español⁶.

5 Puede consultarse para el estudio de las campañas militares de La Torre en territorios americanos el trabajo realizado por el venezolano Tomás PÉREZ-TENREIRO, *Don Miguel de la Torre y Pando. Relación de sus campañas en Costa Firme, 1815-1822*, Edición publicada por el ejecutivo del estado de Carabobo en el sexquicentenario de la batalla, Valencia, 1971; y para la actividad del Ejército Expedicionario la reciente investigación realizada por Delfina FERNÁNDEZ, *Últimos reductos españoles en América*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992.

6 Innumerables y valiosos estudios han propiciado el tema del honor entre ellos: José Luis PITARCH, *El honor y el honor militar*, Grijalbo, Barcelona, 1984, pp. 36-37; Julian PITT-RI-

Estos conceptos acerca del honor los aplicaremos al tema concreto que vamos a desarrollar aquí.

El general La Torre, que había asumido el mando del ejército y también el deber de continuar las negociaciones con Bolívar, según la acordado en Santa Ana, le comunicó inmediatamente a éste la precipitada marcha de Morillo diciéndole:

"... (Morillo) no ha oído sino la voz de la pacificación de estas provincias que ama con el mismo ardor que a su Patria. Él vuela con la esperanza de que en la Corte de Madrid, sus activos deseos y filantropía de V.E. terminarán por medio de los comisionados, esta guerra de hermanos que escandalizaría al mundo entero".

Como vemos, reclama así de modo específico y explícitamente para el general Morillo el honor militar de alcanzar una paz sin humillación, expresando al mismo tiempo sus propios deseos de paz para esa parte de América.

Aunque Morillo se marchó desesperanzado porque no era posible cambiar "los ánimos de los americanos que ya no querían seguir siendo españoles"⁸, según sus palabras, los acuerdos adoptados en Trujillo tenían que respetarse, y eso deba pie a que La Torre, como representante del gobierno español, iniciara las conversaciones para vencer los recelos de Bolívar acerca del texto firmado.

Me interesa resaltar aquí que las relaciones personales, -aunque su contenido sea relativo a problemas oficiales- estuvieron basadas en el respeto, la consideración y la nobleza. Como muestra de ello, el 24 de diciembre de 1820 escribía La Torre a Bolívar:

"... no extrañará en mi lenguaje el de un soldado honrado y franco que no conoce la simulación por carácter y no puede conocerla por obligación. Así mis comunicaciones públicas, particulares y privadas con V.E. serán ingenuas".

LA ESTIMACIÓN DE LA PALABRA

Después de esta breve exposición de los asuntos que darían contenido a las relaciones entre La Torre y Bolívar, expondremos cronoló-

VERS, *Antropología del honor o política de sexos*, Editorial Crítica, Barcelona, 1979, pág. 78; Alfonso GARCÍA-VALDECASAS, *El Hidalgo y el Honor*, Revista de Occidente, 1958, pág. 116; Salvador de MADARIAGA, *Ingléses, franceses y españoles. Ensayo de psicología comparada*, Espasa Calpe, Madrid, 1929, pág. 24.

7 ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (Madrid) en adelante AHN. Estado, 8723-24. Oficio de La Torre a Bolívar fechado en Caracas el 24 de diciembre de 1820.

8 Enrique de GANDÍA, *Simón Bolívar. Su pensamiento político*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1984, pág. 77.

9 AHN. Estado, 8723-24. Carta de La Torre a Bolívar fechada en Caracas el 24 de diciembre de 1820.

gicamente cómo fueron abordados y qué sentimientos reflejaron estos honorables protagonistas. En el análisis de la correspondencia mantenida en estos meses veremos que, en primer lugar, versó sobre la designación por ambas partes de los señores comisionados pacificadores, en cumplimiento del artículo 11 del tratado de Trujillo, para que negociasen en España. Bolívar pretendía el reconocimiento de la independencia de Colombia; La Torre, por su parte, tan sólo anhelaba conseguir la paz en aquellos territorios. El acuerdo debería regular también el número de tropas que permanecería en la ciudad de Barinas. Pero Bolívar, que aprovechaba la tregua para fortalecer y reunir su ejército por si se reanudaba la lucha, propuso alteraciones a lo acordado. Sin duda, el suceso más importante y que produjo más tensión en sus relaciones fue el levantamiento de Maracaibo, que dio lugar a la ocupación de la ciudad por las fuerzas de Colombia, lo que La Torre consideró como una violación del armisticio.

La esperanza de conseguir la paz determinó siempre a la Torre a guardar lealtad a Bolívar por lo que, ya en su primer oficio como general en jefe, le comunicaba la llegada de los comisionados José Sartorio, Francisco Espelius, y la de cuatro oficiales destinados al Nuevo Reino de Granada y al Perú, "que no se van a desplazar a sus destinos porque es inminente la paz".

Se reafirmaba en su convencimiento de que era posible finalizar la guerra y, para reforzar esa idea de nueva armonía, argumenta diciendo que tampoco han llegado soldados, sino sólo avituallamiento y víveres. Con este aviso advertía sinceramente a Bolívar de cuáles eran sus intenciones y el movimiento de quienes estaban a sus órdenes "en la franqueza de esta exposición conocerá V.E. la sinceridad de mis intenciones y que nadie más que yo desea tanto ver renacer la paz en un pueblo, que ya debe considerarse como mi Patria"¹⁰

El nombramiento de los comisionados por parte de Colombia se postergó, al opinar Bolívar que era necesario consultar al Congreso, cuando éste se estableciera en Cúcuta, ya que a él no le correspondía dicha designación. Sugirió así mismo "que sería más útil pedir al gobierno de Madrid facultades suficientes para transigir aquí (Venezuela) nuestras diferencias y concluir la paz", ganando tiempo de este modo para organizar su ejército.

Si esto era una argucia diplomática para no cumplir los acuerdos de Santa Ana, halló contestación en la hábil respuesta de La Torre, que le escribía:

¹⁰ Ibidem.

"... Créame mi amigo es importante la marcha de sus comisionados cerca de un gobierno tan justo y liberal como lo hubo, y el cual no puede formar desde tan lejos una idea exacta"¹¹.

AFFECTOS

En sus escritos utilizan ambos generales fórmulas de amistad y aprecio, aun cuando traten de asuntos oficiales. La Torre apela a la estima que se profesan y no duda en recurrir a los sentimientos de Bolívar para que las negociaciones no sean tensas, pero ateniéndose siempre al cumplimiento del deber. Ensalzará las virtudes de su oponente. Así le escribía a Bolívar en la carta del 24 de diciembre de 1820:

"... Cuando tratamos de corazón de terminar estos males, es preciso vencer obstáculos; ninguno es más capaz que V.E. para vencerlos; tiene V.E. firmeza actividad y excelentes deseos, los tengo yo ¿qué más puede faltarnos?..."

Con la misma actitud Bolívar se dirige a la Torre cuando, desde Santa Fe de Bogotá, le da la enhorabuena el 25 de enero de 1821 por su nombramiento como jefe del Ejército Expedicionario.

"... Ninguno más digno de llevar la doble y delicada misión de hacer la guerra y la paz en circunstancias tan raras como las presentes. Yo me congratulé sinceramente de que esté a su frente un jefe cubierto de laureles; adornado de virtudes y animado de los sentimientos más puros de honor y filantropía. Si el cielo me permite abrazar a V.E. como amigo, yo seré en aquel momento el más dichoso de los hombres; y si el genio del mal me fuerza a combatir, sentiré el más agudo dolor al considerarme enemigo de quien no puede ni debe serlo sino de los tiranos."

En la despedida Bolívar extrema la cortesía el halago cuando dice: "... Acepte V.E. mis placeres por la colocación en el mando de Venezuela, que le llama ya su hijo adoptivo, su protector, su amigo..."¹²

Bolívar otorga así a La Torre un reconocimiento de honor y de distinción y de excelencia, lo que nos acerca a la teoría clásica de Hobbes que señala una correlación entre diversos aspectos del honor y del poder. Ambos eran jefes militares, ostentaban el poder, y en los elogios que se dedican se tributan honor, es decir, se reconocen mutuamente su poder¹³.

En la correspondencia de los dos generales se entremezclan los asuntos diplomáticos y los afectos.

^{1 1} Ibidem.

^{1 2} AHN. Estado, 8723-16-17. Oficio de Bolívar a La Torre fechado en Bogotá el 25 de enero de 1821.

^{1 3} Alfonso GARCÍA-VALDECASAS, *El Hidalgo y el Honor*, Revista de Occidente, 1958, pág. 136.

Bolívar aprobaba el armisticio, pero exponía sus preocupaciones y sus deseos de revisarlo o firmar uno nuevo. Para conseguir su objetivo era necesario lograr un cambio de actitud de La Torre. Con este fin, Bolívar le escribía desde Bogotá el 25 de enero:

Sírvase Vd. ser generoso, oyendo con indulgencia la dureza de mis demandas, porque ellas son necesarias, porque son inevitables y porque de ellas emana nuestra propia existencia en el mando de Venezuela que ella le llama ya su hijo adoptivo, su protector, su amigo. No pierda Vd. títulos tan grandes para un corazón sensible y amante de la benéfico; aumente si es posible los motivos que le han adquirido tan bellos epítetos; y cuente con las sinceras expresiones de mi admiración cordial amistad

En este texto podemos observar como a Bolívar no le importa recurrir al elogio, a la amistad y a los sentimientos de la Torre, intentando que una relación personal de aprecio pueda modificar el convenio.

LA COMUNIDAD

Lo único que pretendía La Torre era respetar lo acordado. Con esa actitud manifestaba su fidelidad al gobierno español y su esperanza de conseguir la paz. Por el contrario, Bolívar pensaba que él y los suyos habían salido perjudicados, que "todas las ventajas habían sido para los españoles", e insiste en que él "se siente empujado por sus oficiales y por sus conciudadanos" que exigen resoluciones definitivas y no transitorias ¹⁴

Estos dos jefes militares, que encarnaban los valores morales de la sociedad que representaban, se sentían impulsados a reclamar no sólo su propia estima, su propio honor, sino también a responder ante la comunidad que les había otorgado el poder con la defensa de sus intereses o el respeto a lo pactado.

Ya desde la antigüedad clásica se ligaba el honor a la existencia de la comunidad. El honor significaba una estimación de la comunidad y una participación en las funciones públicas. Como diría Aristóteles, "... los honores son de la comunidad; el que no hace bien ninguno a la comunidad no será honrado por ella, pues la comunidad da lo suyo a quien a su vez la beneficia"¹⁵.

El honor se consideró en otros tiempos de la sociedad española como centro espiritual hacia el que gravitaba la vida de relación, y como un eje en cuyo entorno al cual se ordenaban las actividades sociales.

14 AHN. Estado, 8723-16-17. Oficio de Bolívar a La Torre fechado en Bogotá el 25 de enero de 1821.

15 Alfonso GARCÍA-VALDECASAS, *El Hidalgo y el Honor*, Revista de Occidente, 1958, pág. 88.

Muestra de ello es el teatro de nuestro siglo de oro, en el que el honor ocupa un lugar preponderante.

LA CORTESÍA EN EL DESACUERDO

Cuando parecía que la armonía y el entendimiento de los generales podía conducir a unas negociaciones que llevasen finalmente a la paz esperada, se produjo un hecho que sería el desencadenante de un nuevo enfrentamiento.

El 28 de enero se sublevaba Maracaibo con la consiguiente desligándose así de la autoridad del gobierno español en América. Esta ciudad, tras pedir protección, había recibido ayuda, del gobierno de Colombia.

Antes de que pudiera considerarse roto el armisticio Bolívar justificó su intervención amparándose en el derecho común de gentes, que es el que se practicaba entre dos naciones en guerra. Argumentó también que Brasil había invadido un territorio español (Uruguay) y no por ello se habían roto la paz con esta nación. Estos razonamientos los esgrimía para fundamentar en derecho un acuerdo y no recurrir a las armas, no obstante, le comunicaba a La Torre que asumía la ruptura del armisticio¹⁶.

Aunque Bolívar se defendía con sagacidad de la responsabilidad que tenía de acoger al pueblo de Maracaibo bajo el gobierno de Colombia, no obstante, en la carta particular dirigida a La Torre, negaba su participación en dicho suceso: "sin duda debe Vd. hacerme la justicia de creer que yo no he tenido parte alguna en la insurrección". Al expresarse de este modo Bolívar deseaba que su propia estima, su honor, fuese reconocido por su adversario. No sólo buscaba el reconocimiento personal de su enemigo, de su compañero de armas, sino que continuaba dando un tratamiento de amistad a La Torre: "... créame Vd., mi amigo, yo soy el que más deseo la paz y por lo mismo he propuesto el único medio de prolongar nuestras relaciones amistosas..."

E insiste Bolívar en mostrar respeto y honrar a La Torre, diciéndole: "... es altamente doloroso que habiendo tan buena fe de ambas partes, estén ocurriendo casos tan desagradables, que lleguen a ponernos las armas en las manos ..."

Pero, a pesar de esa consideración que utiliza recurriendo constantemente a fórmulas de cortesía, a la invocación de los sentimientos, al honor, Bolívar intima a La Torre para que se pronuncie sobre su decisión, diciéndole:

¹⁶ AHN. Estado, 8723-18. Oficio de Bolívar a La Torre fechado en San José de Cúcuta el 19 de febrero de 1821.

"...Suplico a Vd. que me conteste con claridad a las cuestiones que hago en mi nota oficial, porque ellos son de suma importancia para ambos gobiernos; y soy del sentir que cuantos más motivos haya para una ruptura, tanto más debemos ser circunspectos en el cumplimiento de los tratados y del derecho de gentes"...

Y esgrime razones en las que hace partícipe y pone como tribunal de honor de sus actuaciones a la opinión internacional:

"... porque somos el centro de una inmensa esfera de operaciones en el Nuevo Mundo; porque somos en el día el objeto de la consideración de los espíritus superiores, y porque nos debemos a nosotros mismos honor y buena fe".

Siendo consecuente con la decisión tomada, presiona a La Torre enviándole las condiciones, ya que Maracaibo continuará bajo la protección del gobierno de Colombia, "siempre que esta ciudad así lo quiera".

Aunque las relaciones entre los dos generales eran tensas cuando se trataba de la defensa de sus intereses, los sentimientos de estima y de lealtad, propios de compañeros de armas, se expresan en frases como esta: "Siendo éstos mis sentimientos, querido general, me apresuro a comunicárselos a Vd. para que no los desconozca y para que siempre pueda Vd. juzgarme por ellos mismos..."¹⁷

La Torre, que siempre intentó evitar la reanudación de los enfrentamientos, convencido como estuvo de que aún podía ser negociable la paz, propuso declarar neutral la plaza de Maracaibo. Sin embargo no eludió hacer efectivo el artículo 12 del armisticio, que regulaba el reinicio de las hostilidades, para lo cual era necesario avisar con cuarenta días de antelación¹⁸.

Respetando los mandatos de la comunidad, en este caso del gobierno español, y por respeto a sí mismo, es decir, basándose en el sentimiento del honor, La Torre manifestaba su postura oficial y opinión personal en dos cartas enviadas a Bolívar desde Caracas el 13 de marzo de 1821. En la primera, de carácter oficial, le decía:

"... me apresuré a manifestar a V. E. que el gobierno español en Venezuela, invariable en la marcha de la franqueza, sinceridad y buena fe que siguen a la vista de todo el mundo, ni se separará jamás de ellas, sean cuales fuesen los estorbos que se pre-

17 AHN. Estado, 8723-18. Carta de Bolívar a La Torre fechada en San José de Cúcuta el 19 de febrero de 1821.

18 El tratado de armisticio fue firmado el 25 de noviembre de 1821. Artículo 12: "Si por desgracia volviere a renovarse la guerra entre ambos gobiernos, no podrán abrirse las hostilidades sin que preceda un aviso, que deberá dar el primero que intente romper el armisticio. Este aviso se dará cuarenta días antes que se ejecute el primer acto de hostilidad", en Miguel DE LA TORRE, *Manifiestos de la correspondencia que ha mediado entre los Generales Conde de Cartagena y Don Miguel de La Torre ...*, Imprenta de Espinosa, Madrid, 1821, pp. 33-36.

sentasen, ni dejara de ver el cumplimiento de las palabras y promesas como la primera obligación..."

En la otra epístola expresaba La Torre su amistad a Bolívar e invocaba el compromiso de conservar las relaciones de buena fe que se habían jurado para, de ese modo, conciliar las posturas extremadas, consecuencia del suceso de Maracaibo, y propone, una vez más, esperar los resultados de la actuación de los comisionados.

Estas dos cartas ponen de manifiesto cómo era vivido el sentimiento del honor. A La Torre, como militar, su propio honor y espíritu le estimulan siempre a obrar rectamente por esa exigencia ética que aparece como categoría del honor castrense. Por otro lado, Bolívar, aunque quebrantaba el armisticio, en sus cartas particulares se manifestaba leal y cortés con el general enemigo. Lo dicho anteriormente muestra cómo en las relaciones personales queda sin mácula el honor individual de los dos enemigos, que vierten en sus epístolas frases de consideración, cortesía y amistad, aspectos intrínsecos del honor, ya sea éste de carácter civil o militar.

Puede decirse que no importaba que la discrepancia en los asuntos tratados les llevase al enfrentamiento; lo que es evidente que ambos custodiaban el honor.

Al despedirse, siempre se expresan su mutuo respeto con fórmulas de amistad y subordinación como las siguientes: "... me repito por su verdadero y seguro servidor...", o "Acepte Vd. mi amigo, los testimonios de consideración y respeto con que soy de Vd. adicto obediente"²⁰.

La Torre no olvidó su deber, a pesar de las buenas palabras cruzadas con el Libertador o Jefe de los disidentes, como le comenzaría a llamar a partir de esas fechas, por lo que le ruega que ordene al general Urdaneta evacuar Maracaibo, dado que la ocupación por sus tropas de esta ciudad infringía el tratado²¹.

EL CUMPLIMIENTO DEL DEBER

La Torre estaba sometido a continuas presiones. Bolívar viaja a Trujillo exclusivamente para tratar con los comisionados de España sobre la regularización de las tropas. Invitó diplomáticamente a que La Torre asistiese a esta reunión, pues consideraba de suma gravedad la situación de las tropas en Barinas, y añadía, para hacer más fuerza, que

19 AHN. Estado, 8723-4. Oficio y carta de La Torre a Bolívar fechadas en Caracas el 13 de marzo de 1821.

20 Estas frases las usan indistintamente Bolívar o La Torre en su correspondencia.

21 AHN. Estado, 8723-4. Oficio de La Torre a Bolívar fechado en Caracas el 23 de febrero de 1821.

San Martín había tomado Lima y que el general Pezuela había sido derrotado. Y suplicaba que comunicase estos sucesos al gobierno español²².

Bolívar, que temía más la paz que la guerra, pues los peligros no estaban en las fuerzas españolas, sino en los hombres que habían conquistado la independencia, estrechaba cada día más el cerco en torno al general La Torre y así le escribía: "... Entre el éxito dudoso de una campaña y el sacrificio cierto de nuestro ejército por la peste y el hambre, no se puede vacilar. Es, pues, de mi deber hacer la paz o combatir"²³.

El gobierno español, sumido en la indecisión y apegado al absolutismo de Fernando VII, hizo que las negociaciones no avanzaran. Tan sólo hacía gestos para retrasar el reconocimiento de la independencia, declarada hacía diez años. Bolívar no confiaba en que las negociaciones mantenidas con los comisionados fuesen a tener resultados satisfactorios -ni lo deseaba-. La Torre, que anhelaba la paz y era obediente al gobierno de Madrid, se veía sin posibilidades de sostenerse en Venezuela.

El 19 de marzo de 1821, La Torre recibió en Trujillo la comunicación de Bolívar diciéndole que a los cuarenta días de recibir ese oficio quedarían abiertas las hostilidades. No obstante, Bolívar proponía que si La Torre y los comisionados pacificadores españoles, Sartorio y Espe-lius, tenían facultades de su gobierno para firmar la paz, él estaría dispuesto muy gustosamente negociarla, lo cual no era otra cosa que el reconocimiento de la independencia de Venezuela.

A la propuesta que le hacía Bolívar contestó La Torre enérgicamente y le recordaba que había ignorado las negociaciones iniciadas por los comisionados de ambas partes sobre la prórroga del armisticio, y que no ha dado contestación sobre los asuntos pendientes relativos a los sucesos de Maracaibo. Le señala la desconfianza que manifiesta hacia el gobierno español y a continuación le escribía:

"... me intima V.E. o el reconocimiento de la independencia por los comisionados de S. M. o la continuación de la guerra. En éste paso inesperado e inconcebible del sistema invariable de franqueza y buena fe que caracteriza al Gobierno Español y que me he propuesto no separarme jamás, me impone el deber de contestar a V.E. que en cumplimiento del armisticio (...) las operaciones militares comenzarán el veintiocho del próximo abril"²⁴.

2 2 AHN. Estado, 8723-20. Carta de Bolívar a La Torre fechada en Trujillo el 5 de marzo de 1821 .

23 AHN. Estado, 8723-20. Oficio de Bolívar a La Torre fechado en Boconó el 19 de marzo de 1821 .

24 Ibidem; AHN. Estado, 8723-4. Oficio de La Torre a Bolívar fechado en Caracas el 24 de marzo de 1821.

El honor, según Pitt-Rivers, compromete a los hombres a actuar como deben (aun cuando difieran las opiniones cómo se debe actuar)²⁵, por ello La Torre, hombre de honor, considera la declaración como una infracción al armisticio, pero en la comunicación al Libertador le decía " que sería el responsable, al no respetar los acuerdos, ante el mundo entero, de la reanudación de la guerra "fratricida", y continuaba diciendo: "... el mundo juzgará sobre el origen de los males que van nuevamente a desolar estas desgraciadas comarcas, y no hará pesar su tremenda responsabilidad al gobierno español..."²⁶

A partir de estas fechas nuestros protagonistas van a tratar en su correspondencia de restablecer el honor de quien representan, asumiendo así su responsabilidad ante la nación y el pueblo que ha depositado en ellos el honor y el poder.

La defensa del honor sería, pues, lo que los indujera a la rivalidad y a intentar limpiar las intenciones deshonrosas. Bolívar plantea situaciones que justifican su decisión, apelando a las calamidades que padecen quienes confían en él. Le decía a La Torre:

"... No puedo persuadirme que V.E. misma halle en su conciencia ser un punto justo que la paz se haga al dar Colombia el último suspiro. La pintura de nuestra situación no puede ser más fiel que la que el Conde de Cartagena (Morillo) y V.E., han hecho en sus proclamas. ¿Ignora Vd. que ya de Venezuela han desaparecido todos los elementos vitales? ¿Y cuando se ha mostrado la España más impasible que ahora con respeto a nuestros agudísimos dolores? ¿Que se nos ha ofrecido? Constitución, o prolongación de la pena en infructuosos armisticios. Si Excmo. Señor, el mundo dirá quién fue justo, cuando él vea nuestros manifiestos y los de nuestros contrarios. El armisticio que va a terminar ha dado cinco meses de existencia al gobierno español en Colombia y, en recompensa, se nos mandan nuevas moratorias para hacemos expirar en medio del aniquilamiento general..."

El tono de energía de Bolívar muestra que ha llegado el final de la buenas relaciones amistosas y que es necesario convencer a La Torre de lo inevitable del enfrentamiento:

... todos los campos de la provincia de Barinas han sido incendiados por hombres malévolos, y que en las de Mérida y Trujillo ya perecen de miseria (...). En tal estado, ¿pretenderá Vd. que esperemos la muerte sobre nuestros fusiles, por no hacer uso de ellos? No, V.E. no es justo..."

Tenían que llevarse a la práctica otros asuntos pactados, por ello Bolívar invita también en esta comunicación a que se realicen los canjes

25 J.G. PERISTIANY, *El Concepto del honor en la sociedad mediterránea*, Editorial Labor, Barcelona, 1968, pág. 38.

26 AHN. Estado, 8723-4. Oficio de La Torre a Bolívar fechado en Caracas el 24 de marzo de 1821.

de los prisioneros, y urge que se haga antes de reanudar las hostilidades²⁷.

A este último punto contestó La Torre que no era necesario que le recordase sus deberes y escribe así: "he dado las comunicaciones correspondientes a los Jefes políticos, para que a todos aquellos ciudadanos que no quieran permanecer bajo el gobierno de la nación se les otorgue pasaporte, y para reafirmarlo ha dictado un bando".

Una vez más se pone de manifiesto el entendimiento de estos dos militares cuando se trata de cumplir lo acordado²⁸.

LA AUTODEFENSA

Cuando la reanudación de la guerra era ya inminente, La Torre publicó en el mes de marzo (1821) un Manifiesto en el que daba a conocer las relaciones que había mantenido con Simón Bolívar, Rafael Urdaneta y el coronel Ambrosio Plaza, así como otras cartas dirigidas a los comisionados, desde que inició su mandato²⁹. Hizo públicas también, con comentarios, algunas de las cartas que hacían referencia a los asuntos tratados durante esos cuatro meses, como testimonio de la incertidumbre que le despertaron los conceptos y las expresiones de los escritos de Bolívar, al que tachaba de tener "poca sinceridad". La Torre deseaba que sus conciudadanos, después de haber leído con atención e imparcialidad esos escritos, juzgasen la conducta de ambos generales. En realidad, lo que buscaba era lavar la posible afrenta y que no pudiesen poner en duda su honra ni acusarle de ser el único responsable de la reanudación de la guerra³⁰.

Con esta actitud se disponía La Torre a defender su reputación y evitar ser condenado públicamente. Hace una defensa de su virtud y trata de legitimar su honor ante una posible deshonra, a la vez que somete a juicio popular el proceder de Bolívar.

Los comentarios que hace La Torre a cada uno de los asuntos tratados durante esos cuatro meses nos muestran que si, por una parte, sus palabras dirigidas a Bolívar eran dictadas por su propia estima y él,

27 AHN. Estado, 8723-22. Oficio de Bolívar a La Torre fechado en Payara el 28 de marzo de 1821.

28 AHN. Estado, 8723-32. Oficio de La Torre a Bolívar fechado en Caracas el 7 de abril de 1821.

29 El general Rafael de Urdaneta envió tropas de refuerzo a la ciudad de Maracaibo (enero de 1821). Al coronel Ambrosio Plaza que estaba al mando de un batallón en la ciudad de Barinas (diciembre de 1820), La Torre le urgió abandonar aquella ciudad con sus tropas.

30 Miguel DE LA TORRE, *Manifiesto que hace a los pueblos de Venezuela el Mariscal de Campo Don Miguel de La Torre, General en Jefe del Ejército Expedicionario de Costafirme sobre la continuación de la guerra*, Imprenta de D. Juan Gutiérrez, Caracas, 1821.

a su vez, había obtenido una respuesta igual, ahora duda y se siente engañado. Confiesa cuáles eran sus principios, su ética, su deber:

"Mis primeros cuidados fueron no separarme un punto de las órdenes de S.M.; ... despreciando por cumplirlas y por el bien de estos pueblos cuantos estorbos se presentasen como no fuesen ofensivos al decoro y dignidad nacional. Sobre todo eran sagradas e inviolables mis promesas de no infringir aquel tratado aun en lo más insignificante"³¹

Expone cuidadosamente la legitimación de su actitud a la primera demanda que le hizo Bolívar. Dice que la ocupación de Barinas por un batallón era inadmisibile, pues quebrantaba al artículo 6 del armisticio, y se exculpaba diciendo

"yo no debía ni podía separarme de mis principios ni dar a estos pueblos motivo alguno para que dudasen de ello, ni para poner en riesgo el cumplimiento de nuestras ratificadas transacciones"³².

Y prosigue haciendo comentarios esclarecedores que intercala en la correspondencia mantenida con Urdaneta y Bolívar por los sucesos de Maracaibo, en los que expone que los hechos no han ocurrido como los generales disidentes le han comunicado, sino que ha sido propiciado por las autoridades de Colombia. Escribe al respecto:

"Confieso francamente a la vista de todo el mundo que conocidas las causas, modo y medios del acontecimiento, aun mi espíritu parecía resistirse a su creencia, por que me era casi imposible persuadirme de tal conducta, no en un gobierno que aparece y trata como tal, sino aun en simples particulares, los mas ajenos de sentimientos de honor"³³.

En cuanto al oficio del general Urdaneta, en el que se presentaba como ignorante del acontecimiento, La Torre, entre otros comentarios, decía: "... observaba en fin sofismas dictados para justificar un procedimiento condenado por la verdad... Sin embargo, la paz de Venezuela era el ídolo de mi corazón ...". Y continuaba. "Confieso ante todo el mundo con la franqueza que me es propia, que una y otras veces leí esos

31 Ibidem, pág. 3.

32 Ibidem. pág.4. El tratado de Regularización de la guerra fue firmado el 26 de noviembre. Artículo 6. "Originándose esta guerra de la diferencia de opiniones: hallándose ligados con vínculos y relaciones muy estrechas los individuos que han combatido muy encarnadamente por las dos causas; y deseando economizar la sangre cuanto sea posible, serán también respetados, conservados y cangeados los militares o empleados que habiendo antes servido a cualquiera de los dos gobiernos se hallasen y aprehendiesen alistados bajo las banderas del otro", en Miguel DE LA TORRE, *Manifiestos de la correspondencia que ha mediado entre los Generales Conde de Cartagena y Don Miguel de La Torre...*, Imprenta de Espinosa, Madrid, 1821, pp. 38-41.

33 Miguel DE LA TORRE, *Manifiesto que hace a los pueblos de Venezuela...*, Imprenta de D. Juan Gutiérrez, Caracas, 1821, pág. 14.

documentos capciosos e impropios a mi honor y a mis más sagrados deberes y que otras tantas me sorprendio".

Acusaba a Bolívar de ofuscar a los ignorantes de la verdad, y le reprochaba que si había enviado comisionados para que negociasen la paz en Madrid cómo, pues, exigía tan intempestivamente el reconocimiento de la independencia³⁴.

Los buenos sentimientos, las relaciones diplomáticas, tan sólo habían sido palabras. Ambos jefes buscaron en el último momento tener el respaldo y el apoyo de sus ejércitos y del pueblo de Venezuela.

Rotos los lazos de las negociaciones, libre de compromisos y de lealtades, Bolívar escribió encendidas proclamas, dirigidas a los soldados, a los colombianos y al ejército libertador, que excitarán los ánimos para el próximo combate, e incluso se dirigió a las tropas españolas para defender su inocencia, diciéndoles que su general, La Torre, los engañaba³⁵.

No obstante, a pesar de hacerse pública la ruptura de las negociaciones en Venezuela, continuaron manteniendo correspondencia. Las últimas que se cruzaron fueron remitidas el 16 y 20 de abril de ese mismo año.

Ante la propuesta del nuevo armisticio o reconocimiento de la independencia que le hacia Bolívar, La Torre se disculpa alegando que no tenía autoridad para llegar a ningún acuerdo. Pero, sin embargo, le expone sus más íntimos sentimientos de honor y cumplimiento del deber, ya que no depende de él sino de la Nación española. He aquí las palabras de La Torre:

"... Desearía ser absoluto para manifestar a V.E. mis deseos sinceros de paz, y convencerle que la sangre que ha de derramarse, en el tiempo en que los comisionados de V.E. pueden acordar con el gobierno los términos en que haya de volver a tranquilizarse, aflige mi corazón con el dolor más acerbo; estoy sujeto con la responsabilidad más estrecha, a no ceder voluntariamente un palmo de tierra que le pertenece a la Nación, pues que ella es sola la que tiene que el derecho de resolverlo; si los accidentes de la guerra me obligasen a abandonar todo el país, sería con gloria de las armas españolas, y en este caso quedaría exento de todo cargo yo. Las únicas bases sobre que desde luego renovaré el armisticio, son las que expuse en Caracas a los Señores Revenga y Echevarria que habían comunicado a V.E., y me ofrezco a una entrevista que apunten las pequeñas diferencias que resulten de nuestras pretensiones; de lo contrario la fuerza decidirá la suerte de estas provincias³⁶

³⁴ *Ibidem*, pág. 15.

³⁵ 'Manifiesto a las tropas españolas', fechado en Caracas el 25 de abril de 1821, en **BOLÍVAR, Simón. *Obras completas***, Lex, La Habana, 1950, tomo III, pp. 713-714.

³⁶ AHN. Estado, 8723-33. Oficio de La Torre a Bolívar fechado en San Carlos el 16 de abril de 1821.

siglo XIX, protagonistas de una guerra que enfrentó a un mismo pueblo, con la gran diferencia de que parte luchaba por su libertad, y la otra por la continuidad. Y que fueron amigos.